

El Corpus Paulino

Pablo, escritor

Lucas tiene el gran mérito de conseguir hacer toda una biografía de Pablo, la única casi contemporánea a él que conservamos, en la que no se incluye el hecho más llamativo de todos: que escribía cartas. Ni una mención a ello en toda su obra.

Volvemos a lo que hemos repetido tantas veces, el autor de Hch tiene un esquema preestablecido en la cabeza, basándose en él ordena los datos que ha ido recibiendo. Por eso a algunos acontecimientos les da una importancia enorme, mientras que a otros prácticamente los silencia.

El esquema general que observamos en toda la obra lucana es un esquema que podríamos llamar “vidas paralelas”, por su semejanza a la obra de Plutarco¹. Se trata de narrar la vida de dos grandes personajes de la historia, de modo que el lector pueda percatarse con más facilidad de las semejanzas y diferencias entre la vida de los dos.

En este caso nuestro Lucas tiene interés de poner en paralelo la vida de Cristo con la de Pablo, a la que dedica la mayor parte de Hch. Recordemos cómo antes nos hemos detenido en el esquema de Pasión que descubríamos en la descripción del último viaje a Jerusalén.

En este esquema de paralelismo con la vida de Cristo no tiene lugar la imagen de Pablo como escritor de cartas, por ello Lucas no tiene ningún problema en pasarla por alto.

Dentro del grupo tradicionalmente llamado «Corpus Paulino» encontramos catorce cartas, en cierto modo atribuidas al apóstol. Ya hemos dicho que hoy día la crítica acepta sin duda la autenticidad paulina de siete de ellas: Romanos, Primera y Segunda Corintios, Gálatas, Filipenses, Primera Tesalonicenses y Filemón.

Sin embargo sobre otras seis sigue abierta la discusión acerca de su autenticidad: Efesios, Colosenses, Segunda Tesalonicenses, Primera y Segunda a Timoteo y Tito. Sin tomar posición todavía respecto al problema, que por otro lado tampoco nos parece excesivamente determinante, la vamos a considerar simplemente como «de autenticidad discutida».

Mención aparte merece la Carta a los Hebreos, de la que nadie propugna su autenticidad paulina. Además, como sabemos, esta carta no entra dentro del estudio de este curso.

Pablo, maestro y pastor

Podemos afirmar que en sus cartas Pablo no actúa como apóstol ni como evangelista. Es algo a lo que dedicó una parte importante de su vida, pero esta función no la realiza por medio de cartas, sino de viva voz.

¹ Con esto no intentamos afirmar la influencia de Plutarco (ca. 50-120 aC) sobre el autor de Lc y Hch. Sólo queremos constatar la existencia de un modelo literario en la literatura contemporánea, y con ello la posibilidad de que Lucas se hubiera servido de un modelo ya preestablecido a la hora de ordenar sus datos.

Dicho en otros términos, en las cartas no encontramos propiamente el κήρυγμα, sino la διδαχή. No se dirige a los no creyentes para hacerles el primer anuncio de Cristo muerto y resucitado, sino que escribe a personas ya cristianas y con una cierta formación. Se trataba de confirmar y ampliar la formación ya recibida.

Sus cartas van oscilando desde la respuesta de un pastor que quiere responder a las necesidades concretas de su rebaño, a pesar de estar lejos de él (1Ts 2,7-11), hasta el papel de un maestro, un sabio en las cosas de Dios que se recrea enseñando a los alumnos que están comenzando por el camino de la sabiduría (1Co 2,6-7).

La representación más clara de este extremo es la carta a los Romanos en la que escribe a una comunidad que no sólo no ha sido evangelizada por él, sino que tan siquiera conoce. Ya que tenía intención de visitarlos (Rm 15,24.28) decide escribirles antes con objeto de que conozcan de primera mano quién era y qué pensaba. No se acababa de fiar de la opinión que otros hayan podido dar acerca de su persona y su pensamiento (Rm 3,8).

Crítica literaria

En grandes campos de la Escritura ha tenido un gran éxito este estudio que trata de encontrar «fuentes». Se trataría de descubrir documentos de los que bebió el autor a la hora de construir su propia obra. En este campo ha habido grandes avances en el estudio tanto del Pentateuco como de los evangelios sinópticos. De ningún modo se puede ver en las cartas de Pablo uno o varios documentos anteriores de los que él se sirviera.

Sí es cierto que en algunos casos se pueden observar en el texto indicios que apuntan la posibilidad de que algunos fragmentos hayan sido cambiados de sitio. Esto ha llevado a algunos estudiosos a dedicarse a tratar de reconstruir el orden primitivo. El problema de estas teorías es que hay tan pocos datos de los que partir que es muy difícil sostener la propia teoría frente a otras muchas posibles².

Hay un caso especialmente llamativo en el que urge la necesidad de dar una explicación, y es el caso de 2Co (v. gr. 2Co 8,1.6; 9,1-2). Lo trataremos en su momento.

Otros autores han tratado de ver varias interpolaciones en las cartas, sobre todo cuando una frase o un párrafo parecía entrar en contradicción con el pensamiento general del autor³. Procedimiento de por sí legítimo y, en ocasiones, necesario pero que puede llevar a ciertos abusos⁴.

Historia de las formas

Si bien es improbable hablar, en Pablo, de un documento base del que se sirviera, sin embargo sí que podemos hablar de una serie de formas

² En este campo destaca el esfuerzo llevado a cabo por Senén Vidal, cfr. VIDAL 1996.

³ Cfr. BULTMANN 1967, 278-284.

⁴ Sánchez Bosch, con cierta ironía, siguiendo su estilo particular, comenta que él prefiere no ver interpolaciones extrañas en esos textos, sino que él es uno de los que “se resigna a que el apóstol no diga siempre lo que nosotros le hubiéramos hecho decir”, SÁNCHEZ BOSCH 1998, 61.

preexistentes que él utilizaría. Se tratan de textos ya fijados en la primitiva comunidad, transmitidos sobre todo de modo oral, y que brotan naturalmente de la pluma de Pablo cuando quiere escribir a los suyos. Los podemos encontrar de varios tipos.

Nadie duda que en nuestro autor se pueden encontrar **confesiones de fe**, entre ellas la más célebre es la de **1Co 15,3-7**, que viene introducida explícitamente como tal. De ellas podemos encontrar numerosos ejemplos (v. gr. **Rm 1,3-4**).

También encontramos con facilidad numerosos textos que tienen su origen en la **liturgia** (**1Co 11,23-26; Ef 5,14**). De este ambiente tiene origen la fórmula *Amén* muchas veces repetida, que se conserva en el hebreo original (**Rm 15,33; Gal 6,18**), así como las formas *Abbá-Padre* (**Rm 8,15**) y *Maranata* (**1Co 16,22**).

También encontramos las cartas sembradas de *doxologías* (**Rm 1,25; Gal 1,5**). En este ambiente litúrgico merece una especial mención los *himnos*. Unas piezas, en principio no atribuibles a Pablo, y que están muy elaboradas literariamente. Los más universalmente reconocidos son Flp 2,6-11; Col 1,15-20; **1 Tm 3,16**.

En la **catequesis** tienen probablemente su origen las listas de vicios y de virtudes (**Rm 1,29-31**), así como las «tablas domésticas» (**Col 3,18-4,1; Ef 5,21-6,9**). Son fórmulas o bien recibidas o bien compuestas por el mismo autor, pero que es evidente que la utilizaba con mucha frecuencia, por eso aparecen usadas como un “lugar común” que no necesita ninguna explicación.

Historia de las tradiciones

En esta parte del estudio no nos vamos a detener en «formas», en textos anteriores que el autor utilizaría para su nueva creación literaria. Nos detenemos aquí en «temas» que tienen una historia de utilización de la que bebe nuestro autor.

Para descubrir estos temas anteriores es importante fijarse en el uso de ciertos términos. Sin dar ninguna explicación se usa un término con un fuerte sentido cristiano que se nota que ya está cristalizado por el uso, por eso el autor no siente la necesidad de explicarlo a sus lectores. Estamos en la misma tradición interpretativa que explica ese uso tan marcado de un término concreto.

Un ejemplo bien claro es el uso del término *ἐκκλησία*, con un sentido bien preciso que no tenía, lógicamente, en el griego anterior. Es fácil descubrir en muchos de los textos del apóstol temas anteriores utilizados por él sin necesidad de explicarlos de nuevo. En mucho de lo que Pablo nos transmite no se considera a sí mismo un creador, sino más bien un transmisor.

El orden de las cartas

En el NT nos han llegado a nosotros las cartas de Pablo ordenadas por un orden totalmente externo, de mayor a menor longitud, con algunas excepciones. Las dirigidas a personas (Tt, Tm y Flm) van después de las dirigidas a comunidades. Tradicionalmente ya se había considerado la Carta a los Hebreos

como muy distinta de las demás, por eso se encuentra después del resto. Por ello este orden no nos ayuda nada a la hora de descubrir en qué orden fueron escritas.

Conforme vayamos estudiando una a una de ellas podremos matizar y argumentar lo que ahora vamos a decir. Por ahora nos vamos a limitar a dar unos criterios firmes sobre los que hacer un orden que nos va a servir para estructurar el resto del curso.

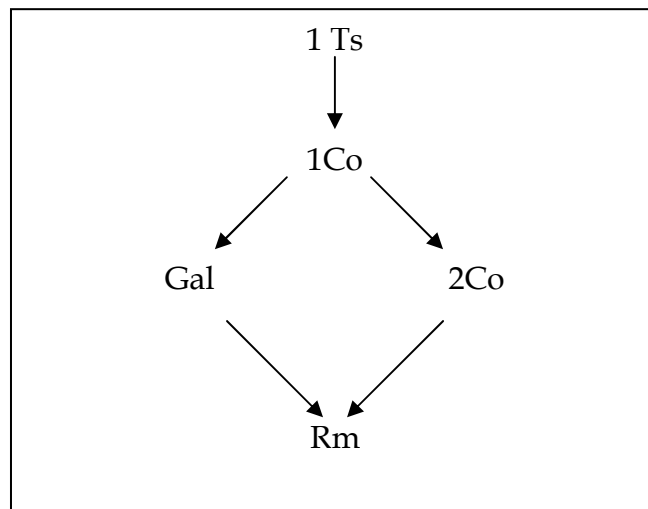
1Ts es la carta más antigua de Pablo, y el escrito más antiguo de todo el NT. La evangelización de Tesalónica se sitúa en el segundo viaje de Pablo, y la redacción de la carta también hay que situarla a finales de ese mismo viaje misionero.

1Co es anterior a **2Co**. La primera sólo habla de una visita del apóstol a la ciudad, la de la evangelización. Sin embargo en la segunda se presuponen otros muchos acontecimientos que no habían sucedido cuando la primera fue escrita.

Gal es probablemente posterior a **1Co** y ciertamente anterior a **Rm**. En principio parece que la referencia de **1Co 16,1** se entiende mejor si consideramos que todavía no ha estallado la crisis que motivará Ga. Es cierto que en **Rm** se amplían y perfilan temas que en **Gal** aparecen sólo esbozados.

Rm es posterior a **2Co**, o por lo menos a parte de lo que actualmente consideramos **2Co**. En **2Co 10,15-16** el apóstol expresa su deseo de que se solucionen los problemas de la comunidad para así poder dedicarse a evangelizar *más allá* de ellos. Mientras que en **Rm 15,23-24** afirma que ya le es posible ir a Roma.

Con estos datos incuestionables podemos hacer un esquema sobre la situación cronológica de estas cinco cartas indiscutibles del apóstol. En esta figura las flechas indican la posterioridad cronológica.



Estos serían los datos más firmes que poseemos a la hora de hacernos una idea sobre la producción literaria de Pablo. Respecto a las demás cartas, sea o no discutidas en su autoridad paulina, sólo tenemos datos fragmentarios que pasamos a exponer a continuación.

Si consideramos **2Ts** como auténticamente paulina, entonces debe ser la segunda carta que fue escrita. Por los temas abordados se ve que no ha sucedido nada relevante desde la redacción de la primera. Caso de no ser auténtica se trataría de una imitación de 1Ts.

Flp y **Flm** fueron escritas en cautividad, como el mismo autor lo afirma (**Flp 1,7, Flm 13**). Estas cautividades, no tienen por qué coincidir las dos cartas, pudieron ser en Éfeso, en Cesarea o en Roma.

Si **Col** es auténtica es absolutamente contemporánea de **Flm**, porque citan a las mismas personas. Si no es auténtica, entonces es una simple imitación, lógicamente posterior.

Ef es ciertamente posterior a **Col**, porque aquélla amplía temas que en ésta aparecen menos desarrollados.

Las llamadas cartas pastorales (**Tm** y **Tt**) son probablemente posteriores a los demás escritos. En esto están de acuerdo todos los autores, independientemente de su opinión acerca de su autoría.

